

estilística del portugués, presente a lo largo de toda la gramática. Si la obra es, en resumen, el estudio de la construcción en prosa, ésta se ve complementada por las referencias finales a la construcción en verso.

No resulta difícil pronosticar el éxito para la *Nova gramática do português contemporâneo*, presentada por Celso Cunha y Lindley Cintra. Su gran valor reside, en definitiva, en llenar de una manera seria y digna un espacio vacío o deficientemente cubierto en el panorama de los estudios de la lengua portuguesa. La obra es, además, un ejemplo de estudio riguroso: parte de una intencionalidad precisa (descripción del portugués actual) que es llevada a término de manera exhaustiva y lingüísticamente bien construida, sin complicar la expresión con retórica innecesaria. Como todo estudio bien hecho, siempre puede ser completado. La inclusión de un índice bibliográfico en el que se recoja toda la bibliografía dispersa en notas, completándola en algunos puntos de especial relevancia y complejidad gramatical, podría ser útil. Teniendo en cuenta el carácter consultivo que puede llegar a adquirir la gramática, la inclusión de un índice de materias facilitaría y agilizaría el uso de la misma.

Nos parece importante destacar el esfuerzo realizado por Celso Cunha en la recogida de un amplio corpus de ejemplos de los autores contemporáneos en lengua portuguesa, con los que se ilustra toda la descripción gramatical.

Por último, creemos que esta gramática supone un paso fundamental dentro de los estudios de la lengua portuguesa. Con ella, contamos por primera vez con una visión de conjunto y normativa de la lengua portuguesa, y de la brasileña, esa otra modalidad lejana en el espacio y hasta ahora sin normatizar de una manera clara. Estamos seguros que, desde ahora, en los estudios de la lengua portuguesa, el esfuerzo y trabajo de Cunha y Cintra será un sólido punto de apoyo para trabajos e investigaciones futuras.

MANUEL VÁZQUEZ

CANELLADA, María Josefa: *Leyendas, cuentos y tradiciones*. Ayalga Ediciones, Gijón, 1983.

Todo investigador que se dedique hoy día al campo de la antropología y el folklore, al superar la fase de recopilación de material «en vivo» se enfrenta con un momento importante: el de insertar sus datos de hoy dentro del sistema armonioso que es la *memoria folklórica*. Entendemos por este concepto el proceso de recepción y homologación de los datos ofrecidos por la realidad en sus más amplias facetas, por el individuo y por la colectividad folklórica a la que pertenece. Una investigación moderna en el dominio de lo folklórico requiere tener en cuenta todo el material —el de hoy y el de un «ayer»— tanto el que está recopilado como el que forma el armazón de la memoria folklórica, las líneas esenciales, los arquetipos de la concepción popular sobre la vida y el mundo.

El libro que nos ocupa es, a primera vista, encajable en los estudios de antropología cultural de un pueblo, o bien de una zona determinada. La recopilación del material folklórico se organiza en función de unos cuantos temas, cuya denominación distingue este trabajo de otros similares.

La autora nos presenta aquí su labor de recopiladora bajo dos facetas: como recopiladora de material folklórico vivo —recogido «en directo» y transcrito respetando todas las peculiaridades lingüísticas— y como compiladora de datos concernientes al tema en cuestión y publicados con anterioridad por diversos autores.

El investigador de folklore que sea fiel a una metodología estricta se ciñe, por lo general, a ser eco y mano obediente de la voz popular, así como a almacenar los temas, estructurando las

formas tradicionales de vida, a semejanza de las modernas. La investigación folklórica se limita casi siempre a aportar datos, a corroborar testimonios y a confrontarlos, sin emitir juicios de valor ni buscar el trasfondo poético y mítico del material recopilado.

María Josefa Canellada estructura los documentos literarios y folklóricos bajo las siguientes denominaciones temáticas: «El mundo», «El rito», «El paso», «El mito», títulos éstos que corresponden a una visión original frente a la tradicional, que denomina el sujeto o el objeto-símbolo de la leyenda, cuento o tradición recopilados, sin buscar su significado dentro del círculo espacial que comprende una comunidad rural conservadora. La autora se muestra partidaria de concebir, contemplar y estudiar la vida del ser humano en su totalidad, entendida como acto creativo y símbolo de la creación: «Lo que nos interesa es saber la causa de que restos de la arcaica y fortísima mentalidad mítica se conservan coexistiendo con las formas de vida totalmente actuales.» (Introducción, p. 20.) A partir de esta afirmación, se introducen dos conceptos, físicos y metafísicos, fundamentales: los conceptos de espacio y de tiempo, entendidos en su relación con la visión del mundo del hombre primitivo, por un lado, y con la del hombre moderno, por otro. En la zona estudiada, se da el caso peculiar de la fusión del tiempo histórico y del tiempo mítico, que determina, a su vez, un contorno, un círculo espacial fuera del tiempo. Las manifestaciones folklóricas concretas se refieren a otros tantos elementos empíricos que pueblan este Mundo: animales o personas caracterizados por su significación directa, así como por su trasfondo simbólico, perdido ya para la historia, aunque latente en el inconsciente colectivo. A este mundo cerrado se le oponen elementos extraños que pertenecen al otro Mundo, que tiene como centro la Muerte. De este enfrentamiento se decantan los amigos y los enemigos; aquí la autora nos remite a las claves de reconocimiento y a las formas de lucha y defensa, que pueden ser actanciales o verbales, explicando estas últimas la denominación de *rito*.

Una vez perfilados los dos espacios, profano-concreto el uno, metafísico-sagrado el otro, se nos indican las modalidades del «pasar», entendidas asimismo como formas actanciales rituales, no estáticas, sino cargadas de un fluir temporal hacia el retorno al origen; de igual modo, se emplean las fórmulas verbales con valor mágico-simbólico.

Por último, se nos presenta el espacio mítico, indicándonos las fechas únicas, los guías y las leyendas surgidas como recuerdo de un tiempo y un espacio perdidos, recuperados o recuperables a través de la palabra-puente. La lectura de los documentos, hecha en función de las denominaciones ya referidas, nos abre un mundo distinto, remoto y cercano a la vez a nuestros días, debido a que lo ritual y lo mágico están muchas veces entreverados de referencias a la vida que remonta su tiempo histórico.

La autora, más allá de presentarnos una recopilación de materiales, toma postura ante éstos dando su opinión acerca del valor de la vivencia popular y de su manifestación artística: «Yo creo que hay que reivindicar para el mito una función de catalizador de energías y de nuevas actividades espirituales. El hombre mítico, este hombre astur del que tratamos, tiene pesando sobre él siglos enteros de creencias no inútiles ni fallidas, que pueblan aún su mentalidad. Y al renovarse el momento adecuado, el sitio preciso, quizá la misma conjunción de los mismos astros, hace revivir y revitaliza los mitos viejos.» (Introd., p. 23.)

EUGENIA POPEANGA

EÇA DE QUEIROZ: *Páginas de Jornalismo - «O Distrito de Évora» (1867).*

Nota introductoria y revisión del texto por Aníbal Pinto de Castro; 2 vols., Porto, Lello & Irmão Editores, 1981; 1.116 págs.

Por sorprendente que parezca, cuanto más conocido y cuanta más atención sobre su misma obra y personalidad despierta un autor, más frecuentemente echamos en falta el necesario rigor